

UNA ELECCION INELUDIBLE

Bus. de Ant.: (*Buscador de antigüedades*). Buenas tardes señor, me dijeron que usted atiende muy eficazmente esta oficina de turismo. Necesito alguna información.

Informante: Buenas tardes, señor, usted dirá lo que desea.

Bus. de Ant.: Resulta que desde hace algunos años estoy buscando antigüedades. Objetos que sean tan antiguos como sea posible. Alguien me recomendó venir por este camino, pero me encuentro con que aquí se bifurca y quisiera saber el que usted me recomienda seguir.

Informante: Jerusalén es una ciudad fundada unos dos mil años antes que Jesucristo viniera a esta tierra. Su fundador, el rey David, la tomó a los jebuseos y la transformó en capital del reino de Israel. Desde entonces su importancia fue tanto política como religiosa. Muchos de sus edificios hermosos fueron construidos por este hombre, pero el más importante, el templo, fue construido por su hijo Salomón.

Bus. de Ant.:* ¿Y qué me dice de Babilonia?

Informante: Bien, Babilonia es mucho más antigua. La primera fue fundada inmediatamente después del diluvio, como protesta a Dios por la destrucción del mundo. Los habitantes de la tierra en aquella época no creyeron en la palabra de Dios y se juntaron para edificar una gran torre, tan alta, tan alta, como para que subidos a ella pudieran salvarse de las aguas de un próximo diluvio que suponían podría venir.

B. de Ant.: ¿Será allí donde los que trabajaban, en esa torre un día no se entendieron pues cada uno hablaba un idioma distinto?

Informante: Efectivamente. Si usted busca antigüedades allí podrá satisfacer su deseo, ya que sus ladrillos, las palas con que trabajaron y demás cosas tienen una edad de miles de años.

B. de Ant.: No necesito pensar más. Elijo Babilonia, es más antigua que Jerusalén, gracias por sus informes. (*Se va por el camino a Babilonia*).

Estudiante: Señor, soy un investigador de todo lo que está a mi alcance, ¿qué ciudad me conviene para mis investigaciones?

Informante: Eso depende de lo que usted quiera estudiar, ¿historia?, ¿geografía? ¿Religión?

Estudiante: ¡Oh, no! En este tiempo la religión no tiene valor y a veces nos da la impresión que acorta las perspectivas de éxito. Busco la investigación en general, ¿comprende? Historia,

Tiempo:

30-35 min.

Categoría:

Cristianismo

Base Bíblica:

Lectura Bíblica para que sea leída en los hogares antes de venir a la reunión:

Apocalipsis 17; 18; 21 y 22:1-5.

Materiales:

Vestuario:

Luz y Sonido

Escenografía

Un escritorio en el medio de dos señaladores de camino: el de la izquierda indicando "a Babilonia", el de la derecha "a Jerusalén". El escritorio, atendido por una persona dinámica, tiene un letrero que dice:

"Información" u "Oficina de Turismo".

Algunos protagonistas pueden estar sentados entre la congregación y otros entrar por el pasillo, desde atrás.

Objetivo:

Mostrar que

geografía, arqueología, todo, todo esto me interesa, pero la religión no.

Informante: Jerusalén tiene su importancia histórica, pero hasta cierto punto, dado que ha caído en la esclavitud varias veces. La real importancia de Jerusalén estriba más bien en su aspecto religioso, pues allí el templo donde todo el pueblo de Israel adoraba a su Dios. Por contraste Babilonia fue un reino de gran esplendor. Fue capital de un imperio universal donde Nabucodonosor...

Estudiante: No siga... ya con lo que ha dicho tengo suficiente, Babilonia es más interesante. *(Se va a Babilonia)*.

Eva: ¿Viste? Ahora se usan los colores brillantes. A mí me gustan mucho, pues llaman la atención; una de las cosas más importantes para mí es lucir moderna, elegante, atractiva. Que los ojos de los que están a mi alrededor se fijen en lo bien que se me ve.

Jane: Sin embargo Eva, pienso que la moda no es lo más importante....

Eva: *(Se encuentran con la bifurcación del camino)* ¡Oh, qué problema! ¿Qué camino será el que debemos tomar?

Jane: El señor aquí puede orientarnos...

Informante: Buenas tardes... ¿qué necesitan?

Eva: Bueno... nosotras veníamos distraídas y no sabemos para dónde seguir. El camino se abre ya aquí dice a Jerusalén y por aquí a Babilonia, no conocemos ninguna de estas dos ciudades.. cuál de las dos habrá mejores ropas para vestir?

Informante: Si es eso lo que les interesa les digo que Apocalipsis 7:9 describe a los moradores de Jerusalén vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos.

Eva: ¡Qué anticuados! ¿Y los de Babilonia?

Informante: Bueno, allí hay más colores, en Apocalipsis 17 se describe a Babilonia como vestida de púrpura y escarlata, de oro, de piedras preciosas y de perlas.

Eva: ¡Eso sí que es interesante! ¿Me acompaña a Babilonia, Jane?

Jane: No Eva, elijo las ropas blancas de Jerusalén, porque ellas representan el carácter puro de Cristo... *(Se va a Jerusalén)*.

Informante: *(Hablando con el público)*. Es evidente que las personas de distintos objetivos e ideales no pueden seguir mucho tiempo juntas... *(Entra una barra de muchachos vestidos en forma descuidada, moderna)*. Aquí vienen algunos jóvenes con ganas de divertirse. Veremos qué eligen...

debemos hacer una elección diaria, ya sea en favor de Cristo, lo que equivale a entrar en Jerusalén, o a favor del mundo, lo que sería entrar en Babilonia

Personajes:

Buscador de Antigüedades
 Informate
 Estudiante
 Eva
 Jane
 Diego
 Sebastian
 Tito
 Anciano
 Jorge
 Jose
 Locutor

Diego: Muchachos, ¿preguntamos aquí dónde nos podemos divertirnos más?

Sebastián: Sí... *(Se dirige al que informa)*. Mira, queremos divertirnos un rato, ¿qué nos conviene más, Babilonia o Jerusalén?

Informante: Jerusalén es una ciudad donde muchos gozan de las recreaciones más sanas... sus habitantes ocupan su tiempo en cosas útiles, son muy sociables y la caridad es la nota tónica de sus actividades diarias... los niños juegan con los leones, los lobos están junto a los corderos sin hacerles el menor daño. Los jóvenes estudian botánica, zoología, astronomía y sobre todo el plan de salvación que Dios ideó para salvar al hombre de la muerte eterna....

Diego: ¡Qué aburrido! ¡Queremos algo más excitante!

Informante: Entonces creo que Babilonia es más apropiada... hay allí un letrado que la describe muy bien, que dice: "Babilonia, la grande, la madre de las rameritas".

Sebastián: ¿Qué les parece muchachos? ¡Vamos!

Diego: Esto es justo lo que buscábamos para divertirnos, ¡vamos! *(Se alejan rumbo a Babilonia, pero Tito se queda)* ¡Vamos Tito! ¡No te asustes, una vez nos podemos divertir sin consultar a la conciencia!

Tito: Prefiero pensarlo mejor... me quedo un rato por aquí *(viene un anciano que vuelve de Babilonia)*. Oiga señor, usted que ha estado ya en Babilonia, ¿encontró verdadera satisfacción en los placeres y diversiones de allí?

Anciano: Hijo mío, te contaré en pocas palabras los resultados de una vida divertida. Yo andaba también por el mundo como esos muchachos que veo alejarse rumbo a la más vil ciudad. Allí estaba yo una noche en un banquete al cual el rey Belsasar había invitado a mil príncipes con sus mujeres y amantes. Entonces hizo traer los vasos del templo de Jerusalén y burlándose de Dios en medio de la lujuria, tomamos vino en ellos y nos embriagarnos, y mientras danzaban la mujeres nosotros las mirábamos embelesados. De pronto un espectáculo terrible cambió nuestra alegría en tormento: los dedos de una misteriosa mano como de hombre, escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared, y todos veíamos la mano que escribía. El rostro del rey palideció. Te aseguro que mis rodillas se chocaban la una con la otra, mientras la confusión y el pánico hacían presa de todos los presentes. Esa mano, que era de Dios nos demostró cuán abominable es para El la concupiscencia y la orgía, pues escribió allí la sentencia del reino de Babilonia, y esa misma noche el rey fue muerto y los habitantes de la ciudad quedaron sujetos a otro imperio. Después de todo esto he recapacitado y me di cuenta que el goce verdadero de esta vida no está en el licor, en la fantasía, en los placeres sensuales o egoístas. Vengo buscando a Jerusalén; porque sé que allí hay gozo genuino.

Tito: Ya me parecía que la alegría verdadera no se encuentra en donde hay olvido de Dios, blasfemia a su nombre o desobediencia a los mandamientos. Voy con usted a Jerusalén. *(Se van juntos)*.

Jorge: *(Entra por el pasillo, pero se detiene como si escuchara algo)*. ¡Oh, qué música hermosa! ¡Qué voces las de este enorme coro! ¡Qué melodías las de la orquesta celestial! Puedo distinguir arpas, flautas, ahora oigo voces que dicen jubilosas: "¡Aleluya! Porque el Señor Dios Todopoderoso reina!". Yo quiero pertenecer a ese coro, cualquier sacrificio que deba hacer será insignificante con la gloria de pertenecer a ese coro.

José: ¡Jorge! ¡Qué gusto de verte! ¿Vas a escuchar el concierto de música disco que hay ahora en Babilonia? ¡Sabes! ¡Se han reunido cantantes famosos y dicen que será sensacional! ¡Vamos! ...justamente tengo dos entradas.

Jorge: No José, no voy allí porque he alcanzado a percibir la música de Jerusalén, y te aseguro que no la cambiaría por todos los conciertos de música disco juntos. ¿Por qué no me acompañas tú a mí? Voy a Jerusalén para escucharla mejor y además me prepararé para cantar yo también en ese coro.

José: Pero... te pierdes un suceso artístico... habrá ritmo, luces, baile, estará bárbaro. De vez en cuando no te hará daño participar de este tipo de música.... vamos...

Jorge: Ese tipo de música excita los sentidos y embota nuestra sensibilidad para gustar de las armonías celestiales que con sus acordes inundan el corazón de paz y comunión con Dios. No es el objeto de mi vida desperdiciar el tiempo en cosas que no elevan mi espíritu ni guían mis pasos hacia Jerusalén. Yo podría escuchar esa música hoy, pero podría ser que mientras la estoy escuchando las puertas de Jerusalén se cierran para mí, y entonces no podré entrar en ella, ni cantar con los redimidos el cántico de Moisés y del Cordero. Me he demorado demasiado, tengo apuro por llegar a Jerusalén.... *(Se va a Jerusalén)*.

José: ¡Adiós! ¡Y que no te aburras demasiado!

Informante: Parece que el trabajo por hoy ha terminado. No veo más forasteros que necesitan información. Ya se está acabando el tiempo de elegir... *(Se queda juntando los papeles que tiene sobre su escritorio y se escucha)*:

Locutor: *(Por micrófono)*. "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas, porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades".

Estudiante: *(Volviendo de Babilonia)*. Todo lo que he visto en Babilonia es maldad, ahora me doy cuenta de la mala elección que hice. ¡Cuánto tiempo he desperdiciado en cosas superfluas! ¿Qué beneficio he tenido estudiando sus características, su historia, su comportamiento? ¿Qué beneficio he tenido gozando de sus placeres y bebiendo en las fuentes de la sensualidad y concupiscencia? ¡Ninguno! ¡Al contrario! Ciegamente casi he perdido el gozo verdadero de Jerusalén. Si hubiera sido más sabio al elegir mi vida hasta aquí la hubiera dedicado a estudiar la Palabra de Dios, y ya hubiera llegado a Jerusalén! El Señor habló hoy y dijo que salga de Babilonia, por su gracia lo logré, pero allí he visto a personas embelesadas en sus placeres a tal punto que no escuchan la invitación de Dios y se perderán. *(Se dirige al que informa)*. Señor, ¿qué debo hacer para entrar en Jerusalén a esta hora?

Informante: Estudiar las Sagradas Escrituras todos los días, y obedecer sus mandamientos.

Estudiante: ¿El del sábado también?

Informante: El sábado es el sello de Dios y en ese día adoran a Dios los habitantes de Jerusalén según Isaías 66:23 que dice que de mes en mes y de sábado en sábado toda carne adorará a Dios.

Estudiante: Pero en ese día yo tengo muchos compromisos y no podré dedicarlo a Dios.

Informante: Si quieres entrar guarda el cuarto mandamiento también.

Locutor: *(Por micrófono)*. *(Esta parte puede ir acompañada de diapositivas)*.

"Ven acá y te mostraré a Jerusalén: su fulgor es semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. El material del muro es de jaspe, pero la ciudad es de oro puro, semejante al vidrio limpio, y los cimientos de la ciudad están adornados con toda piedra preciosa. Las doce puertas son de perlas, cada puerta una perla, y las calles son de oro puro transparente como vidrio y no hay en ella templo porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. Hay un río limpio de agua de vida resplandeciente como cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río está el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto, y no habrá más maldición y el trono de Dios y del Cordero estará en ella y sus siervos le servirán, y reinarán por los siglos de los siglos. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado: porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría ya su pueblo goza, y me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor".

Estudiante: Esta vez debo elegir inteligentemente. Ya conozco a

Babilonia y no encontré en ella esta sin par belleza, ni la compañía de un rey tan amante como Jesús. Cualquier sacrificio que haga para llegar a Jerusalén no me detendrá en mi marcha hacia esa maravillosa ciudad. Voy para allá. *(Se va a Jerusalén)*.

Locutor: *(por micrófono)*. "Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas de la ciudad".
